

Las inquietantes huellas de las fundadoras: cuatro antropólogas en el archivo de la ENAH

Clementina Battcock*
Jhonnatan Alejandro Zavala López**

Resumen

La formación profesional de la antropología en México cambió durante la década de 1940, cuando se creó la Escuela Nacional de Antropología en una estrecha colaboración con instituciones estadounidenses. Durante esos años fue notable la incorporación de mujeres en las actividades de docencia e investigación antropológica, las cuales pueden identificarse a partir de los registros albergados por el Archivo Histórico de esa institución educativa. En este artículo analizamos expedientes que refieren a las trayectorias de cuatro de ellas: Calixta Guiteras, Anne Chapman, Isabel Kelly y Antonieta Espejo. Con base en datos contenidos en estos expedientes proponemos argumentos sobre la composición social y el funcionamiento administrativo de la Escuela, así como algunas puntualizaciones sobre los intereses antropológicos de estas cuatro antropólogas, los cuales buscan contribuir a los estudios sobre la conformación de una comunidad científica en México.

Palabras clave: antropología, instituciones, mujeres, archivo, escuela

The intriguing traces of the founders: four female anthropologists at the ENAH's archive

Abstract

The professional training of anthropology in Mexico changed during the 1940's, when the National School of Anthropology was created in close collaboration with US institutions. During those years, the incorporation of women in anthropological teaching and research activities was notable, which can be identified from the records housed by the Historical Archive of that educational institution. In this article we analyze files that refer to the trajectories of four of them: Calixta Guiteras, Anne Chapman, Isabel Kelly and Antonieta Espejo. Based on data contained in the files we propose arguments about the social composition and administrative functioning of the School, as well as some points about the anthropological interests of these four anthropologists; arguments that seek to contribute to the studies of the formation of a scientific community in Mexico.

Keywords: anthropology, institutions, women, archive, school

Fecha de recepción: 07-03-2024

Fecha de aceptación: 06-08-2024

* Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). México. E-mail: cbattcockdeh@gmail.com

** Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). México. E-mail: zavala.jonas@gmail.com



Preludio: la formación educativa antropológica en México¹

La reflexión crítica sobre el largo y problemático proceso germinal de la profesionalización de los estudios antropológicos en México es un área con varios planteamientos historiográficos a considerar. Por un lado, se encuentra la relación entre los estudios antropológicos y su enseñanza desde la consolidación del Museo Nacional durante el Porfiriato (1876-1911), su supervivencia intelectual en medio de las crisis institucionales provocadas por la Revolución Mexicana, y su relación con la Universidad Nacional de México, fundada apenas en 1910 (Rutsch, 2007). Por otro, se encuentra la vinculación, o el rechazo, de todos estos factores anteriores a las instituciones (como la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de Agricultura) fundadas para dar viabilidad gubernamental a la reorganización del Estado Mexicano durante la hegemonía política de los generales revolucionarios sonorenses (1920-1934) (Vaughan, 2001, pp. 55-64).

Ambas etapas, la Porfirista y la de los gobiernos del grupo de los sonorenses, son centrales para comprender la implementación de las políticas educativas públicas y culturales relacionadas con las disciplinas antropológicas durante las décadas de 1920 y 1930 en México, las cuales dieron lugar a la fundación de una Escuela específica para la antropología mexicana. Si bien esas políticas se argumentaron desde una ciencia positivista porfirista de talante eurocéntrico e inclinada al higienismo social -a la que se le añadió una “retórica nacionalista revolucionaria” (Vázquez y Rutsch, 1997, p. 117)-, los funcionarios encargados de implementarlas no escaparon a las intrigas y disputas entre grupos de poder formados por distintos intereses científicos, sociales y políticos (por ejemplo, entre quienes formaban parte de los primeros Departamentos de Antropología de las Secretarías de Estado y aquellos que se adscribían al profesorado de la Universidad vinculado al Museo Nacional (Wacher, 2019, pp. 246-248).

Todo este complicado contexto antecede a un hecho que marcó el inicio de una última etapa que concluye este proceso de profesionalización de las disciplinas antropológicas en México: la fundación en 1938 del Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB) del Instituto Politécnico Nacional (IPN) (Wacher, 2019, pp. 237-269). En esta última etapa se consolidó finalmente una comunidad científica dedicada a la producción de conocimientos académicos que culmina con los egresos de los primeros estudiantes con un título expedido por una institución mexicana, llamada desde 1943 como Escuela Nacional de Antropología (en adelante, ENA; a partir de 1946, se sumaría *e Historia*, ENAH,), con el que ejercieron profesionalmente las disciplinas antropológicas entre las décadas de 1940 y 1950 (Rutsch 2007, p. 20).

¹ Agradecemos a Mario Rufer por la lectura de una versión inicial de este trabajo durante las labores ensayísticas conmemorativas de los 85 años de la ENAH. Sus generosos comentarios nos ayudaron a orientar nuestros argumentos hacia una publicación científica.

La institución escolar, pensada inicialmente como Departamento del IPN, tenía el objetivo de atender la fijación intelectual estatista sobre la caracterización sociocultural de la población mexicana y el llamado *tránsito hacia la modernidad* (López Caballero, 2017, pp. 155-188) (entendido este tránsito como la construcción de un discurso racional dirigido a anclarse en el pensamiento europeo colonizador sobre el pasado y presente de la población mexicana). Esta fue una preocupación intelectual central para el nuevo régimen político posrevolucionario en el lapso de agresiva propaganda nacionalista de los gobiernos occidentales involucrados desde la antesala y el particular desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.

A pesar de que la formación del IPN se dio en el programa de “Educación Socialista” forjado por el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) (Wacher, 2019, pp. 244-248), la radicalización de las tensiones ideológicas internacionales ya bajo el conflicto bélico mundial produjo un estratégico entendimiento con el gobierno de los Estados Unidos de América (en adelante, EUA), adhesión política que se estableció con mayor firmeza durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho (1940-1946).

Desde el gobierno de Cárdenas, el Departamento de Antropología del IPN forjó una estrecha colaboración con las corrientes teórico-científicas de la academia antropológica estadounidense, procurando la incorporación de docentes en sus cursos (González, 2017, pp. 37-50), aunque finalmente el Departamento de Antropología fue separado del IPN para sumarse al Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante, INAH) en 1942, cambiando definitivamente su nombre por el de Escuela Nacional de Antropología (ENA).

Este movimiento administrativo probablemente buscó la continuidad del intercambio académico entre México y Estados Unidos ante el desmantelamiento político de la llamada “Educación socialista” cardenista,² que veía con poca estima ideológica al IPN. El traslado de la ENA al INAH fue un esfuerzo de la incipiente comunidad científica por no perder una institución escolar que, al menos desde 1939, venía promoviendo una cohesión intelectual y cultural entre los Estados Americanos Modernos del llamado “hemisferio occidental” (Pettinná, 2012, pp. 63-88). Aún antes de la creación de la ENA, dicha intención científica hemisférica se lee en una propuesta para crear una escuela de enseñanza antropológica que extendiera la colaboración estadounidense por toda América Latina y el Caribe.³

² Antes de ser trasladado al INAH, hubo un intento de “independización” del Departamento de Antropología de la ENCB del IPN, impulsado por el propio claustro de maestros de esta institución antropológica. La propuesta era crear una Escuela Nacional de Ciencias Antropológicas, Geográficas e Históricas en el propio IPN. Este era un movimiento que probablemente confería mayor libertad de decisiones al profesorado, al dejar de ser un apéndice de la ENCB, mismo que nunca se concretó (Wacher, 2019, p. 258).

³ Documentos referentes al Proyecto para el establecimiento de un centro de prácticas en investigaciones antropológicas en Latinoamérica, elaborado por Paul Kirchhoff, 1939, FONDO ENA, Caja (C.) 6, Expediente (Exp.) 52, Archivo Histórico “José Raúl Hellmer” de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (AHENAH), Tlalpan, Ciudad de México.

Si bien no prosperó la creación del centro hemisférico de estudios antropológicos, promovido por el reconocido antropólogo alemán Paul Kirchhoff, fueron constantes los convenios entre organizaciones estadounidenses y la antropología mexicana. Tan solo para 1942, año de creación de la ENA, ésta ya tenía en sus anaqueles los informes del “Proyecto Tarasco” dirigido por Ralph Beals,⁴ cofinanciado por la Universidad de California, y bajo el amparo del director escolar, Daniel Rubín de la Borbolla, así como de algunos más que ya tenían actividades en varias zonas de México (Wacher, 2017, p. 255).

Es en los expedientes de los cursos escolares, de los proyectos de investigación y de la propia administración de la ENA donde hemos indagado la actividad de cuatro antropólogas que realizaron una parte de su actividad profesional antropológica entre las décadas de 1940 y 1960. Nuestra hipótesis sostiene que los estudios de estas cuatro mujeres estuvieron circunscritos a la política internacional de los Estados Unidos, así como a la orientación política, cultural y económica de los gobiernos mexicanos, y a las acciones emprendidas por investigadores del INAH y de la ENA. Esta información es verificable en la documentación archivística del Archivo Histórico “José Raúl Hellmer” de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (en adelante, AHENAH), los cuales son aquí sometidos a una crítica de fuentes que contempla categorías sociales para profundizar en indagatorias históricas que aportan al campo historiográfico de la historia de las mujeres, a la construcción económica de las instituciones y de sus políticas sociales, así como a la historia de la educación superior en México. Estos aportes parten de los expedientes ubicados sólo en el AHENAH, cuyo acervo histórico es un universo aún por interpretar, al complementarse con otros expedientes que se ubican en espacios estrechamente relacionados con sus mudanzas, como los que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH-INAH) del actual Museo Nacional de Antropología, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, o en el propio Archivo Técnico del INAH.

En este artículo en particular, nuestro objetivo es argumentar que a partir de los seccionados registros archivísticos del AHENAH es posible explorar una breve, pero reflexiva, narrativa histórica sobre la participación de las mujeres científicas en los primeros años de la Escuela. Para ello, buscaremos hilar los indicios contenidos en los archivos vitales de cada una de ellas (Battcock, Zavala, 2022, p. 2; Battcock, 2021, p. 5; Ginzburg, 2008, p. 152), aunque advertimos que son fragmentarios y unidos a las limitantes de una institución escolar (Derrida, 1997, p. 18-20; Benjamin, 2008, p. 54-55; Rufer, 2016, p. 163). Precisamente, son estos datos los que nos permiten interpretar un contexto histórico y social más amplio sobre sus quehaceres, generando propuestas hipotéticas sobre sus acciones y experiencias (Dosse, 2007, p. 298). Propuestas que buscan potenciar nuevas líneas de investigación sobre la vida y las obras de

⁴ Informe sobre Investigación en la región Tarasca, por Ralph Beals. Se anexa carta notificando la entrega del informe, 18 de octubre de 1939, FONDO ENA, C. 35, Exp. 47, AHENAH.

estas cuatro mujeres, así como para la historia de la propia Escuela Nacional de Antropología e Historia.⁵

Mujeres antropólogas: apuntes para una revisión

La irrupción de las mujeres en puestos de conducción institucional de la ciencia bajo el contexto de la Segunda Guerra Mundial, en este caso en las disciplinas antropológicas, es verificable en la Escuela Nacional de Antropología. El director de la ENA, Daniel Rubín de la Borbolla, intercambió cartas entre 1941 y 1943 con Isabel Kelly, antropóloga de la Fundación Guggenheim. En sus palabras, Rubín de la Borbolla manifestó a Kelly la planeación de sus temporadas de campo en Michoacán. Ambos se encontrarían entre Tzitzuntzan y Apatzingán en el invierno de 1944 para realizar excavaciones en el área, y tal acuerdo se selló con el envío de una tibia de caballo para las investigaciones de la antropóloga.⁶

Es esperable que el directivo de la ENA se propusiese, con este canje de palabras y objetos, una respuesta de la antropóloga que afianzara su relación con la comunidad científica estadounidense. Esto, además, en un contexto internacional en el que los investigadores eran enlaces con los programas de financiamiento de las organizaciones de sus países (Kemper, 2011, pp. 209-241). En esta ocasión, la comunicación del director era con una mujer científica que abría más posibilidades en la colaboración internacional para los siguientes años.

Pocos años después, la antropóloga estadounidense Isabel Truesdell Kelly asumió la dirección del Instituto de Antropología Social (en adelante, IAS) de la Smithsonian Institution en México. Ella se sumó a varias investigadoras que ya colaboraban con la ENA: Calixta Guiteras Holmes era estudiante del proyecto etnográfico que el antropólogo estadounidense Sol Tax propuso para estudiar a la población tsotsil de Chiapas; Anne Mackaye Chapman era profesora de los cursos de inglés de la Escuela y Antonieta Espejo colaboraba con la cátedra de Historia Antigua de México, impartida en la institución por Wigberto Jiménez Moreno.

Sin desconocer los aportes de otras antropólogas e historiadoras que formaron trabajos académicos durante esta temporalidad (como Ada D'Aloja o Barbro Dahlgren), elegimos a estas cuatro mujeres de la ENA, dos de procedencia estadounidense y dos de origen latinoamericano, con la intención de acotar nuestra investigación a analizar el lugar social que estas mujeres ocuparon al interior de la institución escolar, en relación con su integración a las academias científicas de la disciplina antropológica y a las relaciones sociales propias de una institución escolar mexicana.

⁵ Debemos hacer notar que cuando nos referimos a la ENA (sin H), es porque el contexto es previo a 1946. Después de ese año, adquirió su nombre actual.

⁶ Correspondencia interinstitucional con E.U y Latinoamérica, 11 de enero de 1943, FONDO ENA C. 52, Exp.10, AHENAH.

Las antropólogas de la ENA entre 1942 y 1943

El número de mujeres que cursaban estudios en la ENA era avasallador para 1943: tenía un total de 269 estudiantes asistiendo a sus aulas, de los que 193 eran oyentes que asistían a clases. Aunque no se especifica cuántas mujeres estaban formalmente inscritas, sabemos que 153 eran mujeres, poco más de la mitad del total de estudiantes.⁷ Había poca constancia en la reinscripción escolar (sólo había 76 estudiantes regulares, hombres y mujeres), y continuar con la formación de más profesionales de la antropología era esencial para asegurar la supervivencia de la escuela entre las turbulencias políticas posteriores al Cardenismo.

Es probable que esta opción estudiantil a tomar *materias sueltas* como oyentes haya sido de especial atracción para las mujeres que, por sus labores económicas en casa o trabajo, o por prejuicios masculinos machistas de sus padres o parejas, no pudieran comprometerse de lleno con una carrera universitaria. Sin embargo, es notorio que, entre las familias enriquecidas tras la Revolución o con estudios profesionales previos, pudiera haber sido una cuestión de distinción, e incluso de estabilidad social, el acto de matricular a las mujeres de sus familias en la educación superior en una situación tan difícil social y económicamente como la de la Segunda Guerra Mundial, pues, por ejemplo, la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional tuvo titulaciones de mujeres abogadas todos los años a partir de 1941 (Huerta Mata, 2017, p. 288). Esta matrícula femenina pudo obedecer a dos posibles razones: en primer lugar, asegurarse de que las mujeres de estas familias tuvieran una formación profesional que les respaldase en caso de que el conflicto mundial se recrudeciera y los hombres fueran enviados a la guerra. En segundo, y sin perder de vista la agencia política de las estudiantes, que las mujeres decidieran por sí mismas el asegurar una posición social relevante al estudiar para ejercer una profesión, haciéndose responsables de su continuidad en las aulas y, por tanto, de sus inquietudes y exigencias que demandaban no permanecer en el ámbito doméstico.

En los pasillos de la ENA, entre las visitas de profesores estadounidenses, entre los deseos de centenas de estudiantes migrantes que veían en la escuela una oportunidad de construirse una carrera profesional, nos encontramos con Antonieta Espejo, con alrededor de 40 años,⁸ solicitando un examen a título de suficiencia en la materia de Topografía. En respuesta, el director de la ENAH, Daniel Rubín de la Borbolla, emitió un oficio el 5 de julio de 1943 en el

⁷ Datos estadísticos que demuestran el movimiento habido en la ENAH, años 1943 a 1948, FONDO ENA, C. 60, Exp. 8, AHENAH.

⁸ Esta conjetura sobre su edad la realizamos a partir del registro de matrimonio civil de quien aparentemente es su hijo, Guillermo Espejo Alba, quien realizó este trámite en el registro civil en Gómez Palacio, Durango, cuando tenía 25 años cumplidos en 1945. *México, Durango, Civil Registration, 1861-1995, Gómez Palacio, Matrimonios. Guillermo de Alba Espejo*. Family Search. <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:3357-95GJ-SW4T?i=1780&cc=1916235&personUrl=%2Fark%3A%2F61903%2F1%3A1%3AQGCS-9KMQ>

que le concedía a la estudiante Espejo esta evaluación con un jurado compuesto por Pedro Armillas, Alberto Ruz Lhuillier y Eduardo Noguera.⁹

Los exámenes a título de suficiencia implican que los estudiantes presumen cierta pericia en los temas que eran evaluados. Esta situación da lugar a pensar que Antonieta había adquirido experiencia en prácticas profesionales con alguno de los maestros del área de arqueología (Villegas, Padilla, Silva, 2020; Salinas Rivera, 2013). Inclusive, a través de un documento publicado por la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH) en la red social X, sabemos que desde antes de febrero de 1943 ella trabajaba para el Departamento de Etnografía del Museo Nacional al lado de Wigberto Jiménez Moreno, así como en la Cátedra de Historia Antigua de México que impartía dicho historiador guanajuatense en la ENA (BNAH-INAH, 2022).¹⁰

Unos meses antes de la evaluación de Espejo, contamos con datos que dejan entrever que los intereses de la academia antropológica de la Smithsonian, apersonados en Isabel Kelly, y de la Universidad de California con el “Proyecto Tarasco”, no eran una excepción en la Escuela. En agosto de 1942, tanto Calixta Guiteras como Anne Chapman cursaron un seminario con Sol Tax, adscrito a la Universidad de Chicago, quien, remunerado por los fondos de la Fundación Rockefeller, fue considerado “profesor huésped” de la ENA.¹¹

Calixta Guiteras era en 1943 una mujer de poco más de 30 años, militante revolucionaria cubana nacida en EUA (Aparicio, 2019). Vino a México con su madre estadounidense, tras dejar la isla luego del asesinato político de su hermano en La Habana durante la dictadura de Gerardo Machado (Castro, 1990, pp. 302-304). Calixta se inscribió en el Departamento de Antropología en 1939.¹² Ya era Doctora en Filosofía por la Universidad de la Habana y había dado clases de inglés en una secundaria para trabajadores en Coyoacán (Aparicio, 2019). Esto último le valió incorporarse como profesora de esa lengua, ya que tenía alta demanda debido a las relaciones que la ENA tuvo con los EUA (y con sus becas). Tan sólo en el primer curso de Calixta, de abril a noviembre de 1942, recibió la abrumadora cantidad de 37 estudiantes.¹³

Por su parte, Anne Chapman venía de Los Ángeles, California, y tenía 20 años en 1942, durante su inscripción en la ENA.¹⁴ Ahí estudió la asignatura de Etnografía General con Paul

⁹ Examen a título de suficiencia de Topografía para Arqueólogos a la alumna Antonieta Espejo de Alba, 5 de julio de 1943, FONDO ENA, C. 12, Exp. 4, AHENAH.

¹⁰ Biblioteca Nacional de Antropología e Historia-INAH [@BNAHMXoficial]. (27 de julio de 2022). *En el día de la antropóloga y antropólogo recordamos a Antonieta Espejo que además de formar parte del equipo* [Imagen adjunta]. X, antes Twitter. <https://twitter.com/bnahmxoficial/status/1552309836653613056>

¹¹ Lista de asistencia y calificaciones del profesor huésped Sol Tax, 1942, FONDO ENA, C. 42, Exp. 2, AHENAH.

¹² Historial Académico de Calixta Guiteras Holmes, s.f., FONDO ENA, C.76 Exp. 70, AHENAH.

¹³ Cuadernillo de asistencia y calificaciones de la asignatura de Inglés: Primer Curso, impartido por Calixta Guiteras Holmes, 1942, FONDO ENA, C. 24, Exp. 13, AENAH.

¹⁴ Boletas de calificaciones de Arturo Monzón Estrada, Alberto Ruz Lhuillier, Jorge Abilio Vivó y Escoto, Isabel Horcasitas Muñoz, Javier Romero Molina, Robert H. Barlow, Luis Limón Gutiérrez, Anne Chapman, alumnos de la ENAH, s.f., FONDO ENA, C. 33, Exp. 40, AHENAH.

Kirchhoff,¹⁵ con quien tuvo constante relación (González Montes, 2008, pp. 21-35). Según el historial de la estudiante, Anne Chapman se formó antes en la University of Southern California.¹⁶ Su lengua materna también fue el inglés, y ello la candidateó para impartir su enseñanza para el periodo escolar de 1943,¹⁷ recibiendo en su curso a 15 estudiantes.

Volviendo a aquella mañana veraniega de 1942, tanto la cubana como estudiante regular inscrita y la estadounidense como oyente, compartieron en los salones de la recién fundada ENA las lecciones del seminario “Etnografía de la Familia Maya”,¹⁸ de Sol Tax, encontrándose con el profesor entre agosto y octubre de aquel año.¹⁹ A pocos pasos, Isabel Kelly gestionaba la comunicación con la Smithsonian Institution, mientras en alguna aula contigua Antonieta Espejo colaboraba en los cursos de Jiménez Moreno. Las cuatro mujeres participaban de un momento fundacional que marcaría sus vidas, y que tejió profundas huellas que como antropólogas dejaron en los cimientos de la antropología mexicana.

Calixta Guiteras: los caminos del alma (1905-1988)

Las reuniones del seminario de “Etnografía de la Familia Maya” de Sol Tax tuvieron la asistencia de estudiantes como Barbro Dahlgren, Miguel Acosta, Fernando Cámara Barbachano, Máximo Valdivieso y José Lauro Zavala, quienes, junto con Guiteras Holmes y Ricardo Pozas, conformaron el primer equipo de trabajo con el que el profesor estadounidense inició un estudio etnográfico en Zinacantán, Chiapas, entre el 30 de noviembre de 1942 y el 31 de enero de 1943.²⁰

Para finales de 1943, Sol Tax optó por reducir el equipo. En ese nuevo proyecto etnográfico,²¹ turnado en inglés a la dirección de la Escuela, el antropólogo estadounidense optó por extender el área de trabajo a escala regional, considerando otras poblaciones tseltales y tsotsiles. Para cumplir tal meta, la duración de las labores sería de seis meses, y consideraría sólo a tres estudiantes que le acompañaron en 1942: Fernando Cámara Barbachano, Ricardo Pozas y Calixta Guiteras, señalados por el titular como los “más exitosos”.²²

¹⁵ Cuadernillo de asistencia y calificaciones de la asignatura de Etnografía General, impartido por Paul Kirchhoff, 1942, FONDO ENA, C. 9, Exp. 1, AHENAH.

¹⁶ Historial Académico de Anne Mackaye Chapman, s.f., FONDO ENA, C. 76, Exp. 17, AHENAH.

¹⁷ Cuadernillo de asistencia y calificaciones de la asignatura de Inglés III, impartido por Anne Chapman, 1943, FONDO ENA, C. 9 Exp. 22, AHENAH.

¹⁸ Cuadernillo de asistencia y calificaciones de la asignatura de Etnografía de la Familia Maya, impartido por Sol Tax, 1942, FONDO ENA, C. 24 Exp. 5, AHENAH.

¹⁹ Lista de asistencia y calificaciones del profesor huésped Sol Tax, 1942, FONDO ENA, C. 42, Exp. 2, AHENAH.

²⁰ Oficios referentes a las diversas prácticas de campo realizadas por los alumnos de la carrera de lingüística dirigidos por el profesor Sol Tax, 1943, FONDO ENA, C. 51 Exp. 14, AHENAH.

²¹ Proyecto y propósitos de la expedición a la comunidad Tzotzil de Zinacantan, Chiapas, 1943, FONDO ENA, C. 16, Exp. 40, AHENAH. Traducción libre de Jhonnatan Zavala.

²² Proyecto y propósitos de la expedición a la comunidad Tzotzil de Zinacantan, Chiapas, 1943, FONDO ENA, C. 16,

El objetivo central de Tax era educativo: dar a estos tres estudiantes la oportunidad de poner en práctica lo que aprendieron en Zinacantán. En segundo lugar, decía el antropólogo de la Universidad de Chicago, buscaba realizar una intervención integral en los problemas etnográficos y sociológicos en la región.²³

La dinámica de aprendizaje ponía a prueba la capacidad de abstracción de la y los estudiantes: realizarían registros etnográficos que debían ser rotativos y comprensibles entre ellos. Los estudiantes eran supervisados a distancia por Robert Redfield y Alfonso Villa Rojas, mientras que Sol Tax les dirigía en representación de la Institución Carnegie de Washington. Cada estudiante tuvo una temática principal: Pozas se encargó de criterios económicos; Cámara de los político-religiosos, y Guiteras Holmes de la organización social,²⁴ investigación etnográfica que resolvió con sigilo y con insistencia frente a los peligros que dificultaban el registro de datos de sus informantes (Aparicio, 2019).

El presupuesto total para el proyecto fue estimado por Sol Tax en \$4.725, de los que la Universidad de Chicago financiaría \$1.697, poco más de la tercera parte, mientras que el resto debía ser atendido por el gobierno del estado de Chiapas y el propio INAH, considerando entregar a cada estudiante un fondo de emergencia de \$100 pesos y \$1.545 para gastos de la investigación que incluían fondos destinados a regalos para informantes y otros equipamientos.

No abundaremos sobre los resultados publicados de esta investigación, que resultó en el inicio de varias temporadas más que dieron un impulso decisivo a Calixta Guiteras Holmes como antropóloga y etnógrafa. Esta fue la base de la publicación final de la irremplazable obra *Los peligros del alma: visión del mundo de un tsotsil*, que entró a imprenta en inglés hasta 1961, y en español en 1965.

A pesar del trabajo realizado en Chiapas, en 1945 Guiteras Holmes siguió impartiendo sólo sus cursos de inglés en el salón “Eduard Seler” de la Escuela,²⁵ adscrita al área de lingüística. Su sueldo era de \$156 y tenía el cargo de “Prof. A[¿sociada?]. Enseñanza Sec[undaria] 6 h[ora]s”, además de recibir un monto de \$500 por parte de la Universidad de Chicago y la Institución Carnegie.²⁶

Sin embargo, pronto Calixta Guiteras también ejerció la docencia como maestra etnógrafa, ya que el profesor de Etnografía General, Paul Kirchhoff, dejó la titularidad de su materia en 1948. Según el *Anuario* de la Escuela Nacional de Antropología de 1945, la asignatura de Etnografía General tuvo el objetivo de enseñar la:

Exp. 40, AHENAH. Traducción libre del Inglés por Jhonnatan Zavala.

²³ Proyecto y propósitos de la expedición a la comunidad Tzotzil de Zinacantan, Chiapas, 1943, FONDO ENA, C. 16, Exp. 40, AHENAH. Traducción libre del Inglés por Jhonnatan Zavala.

²⁴ Proyecto y propósitos de la expedición a la comunidad Tzotzil de Zinacantan, Chiapas, 1943, FONDO ENA, C. 16, Exp. 40, AHENAH. Traducción libre del Inglés por Jhonnatan Zavala.

²⁵ Anuario ENAH 1945, FONDO ENA, C. 17, Exp. 2, AHENAH.

²⁶ Partidas presupuestales a favor de Calixta Gutieras Holmes por Pablo Martínez del Río, FONDO ENA, C. 23 Exp. 46, AHENAH.

definición, fines y métodos de la etnografía y etnología, y sus relaciones con otras ciencias sociales y con la antropología física. Nombres, localización y filiación lingüística de los pueblos más importantes del mundo. Las grandes áreas culturales; sus características y la indicación de los pueblos representativos de cada área. Los géneros de vida: recolección, caza, pesca. Cultivo nómada, horticultura, agricultura y pastoreo. Los tipos fundamentales de organización social: la gran familia y el clan; la casta, la clase y el Estado. Formas de vida religiosa: el animismo, el totemismo y el deísmo.²⁷

Tras la partida de Kirchhoff a los Estados Unidos,²⁸ Calixta Guiteras Holmes tomó su lugar e impartió Etnografía en el salón “Manuel Orozco y Berra” entre marzo y julio de 1948.²⁹ Con tal labor docente, el sueldo de Guiteras se elevó a \$182.21, aún lejos del que recibía el profesor Kirchhoff (\$391), quizá porque a la antropóloga cubana no se le otorgó la otra materia de Kirchhoff: Etnografía de México.³⁰

Calixta siguió con esta clase hasta alrededor del 7 de Julio de 1959, según se lee en una circular en la que se le informó del inicio de su curso de *Etnología General* el 20 de julio en el salón “Bernardino de Sahagún”.³¹ En aquel mismo año triunfó la Revolución Cubana; efervescencia política que llevó a la antropóloga a volver a La Habana poco tiempo después, siempre dedicada a la investigación antropológica.³²

Anne Chapman: trascender las fronteras (1922-2010)

En diciembre de 1943 se generó el “Programa provisional entre el IAS del Smithsonian Institution y la ENA”.³³ Este documento trazó la colaboración en ciencias antropológicas que habían sido acordadas por la Embajada de los EUA y la Secretaría de Relaciones Exteriores

²⁷ Anuario ENAH 1945, FONDO ENA, C. 17, Exp. 2, AHENAH.

²⁸ Informe de actividades realizadas en la ENAH, 1948, FONDO ENA, C. 68, Exp. 53, AHENAH.

²⁹ Relación del cuerpo docente de la ENA con las materias que impartían, s.f., FONDO ENA, C. 33, Exp. 9, AHENAH.

³⁰ Listas de profesores para impartir cursos, s.f., FONDO ENA, C. 11, Exp. 54, AHENAH.

³¹ Oficio dirigido a Calixta Guiteras H. notificándole los horarios de sus cursos del año de 1959, FONDO ENA, C. 71, Exp. 18, AHENAH.

³² Para la década de 1950, la ENAH atravesó por múltiples y profundos procesos de cambio en la enseñanza, la difusión del quehacer antropológico y la participación política de profesores y estudiantes. Véase: Dirección de Antropología Social y Etnología (DEAS)-INAH. (13 de junio de 2022). *La ENAH de la década de 1950. La antropología social, el indigenismo y la ENAH. La huelga del IPN. Participan Yólotl González, Lina Odena Güemes, Salomón Nahmad y Carlos Navarrete* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=vkXxfe9TVp8&t=5542s>

³³ Programa de colaboración provisional del Instituto de Antropología Social del Smithsonian Institution y la ENA, 1943, FONDO ENA, C. 36, Exp. 36, AHENAH.

mexicana a principios de ese último mes de 1943.³⁴ Este expediente contiene un calendario de trabajo en la región Purépecha que sería financiado por la Smithsonian.

Durante 1944 y 1945 el proyecto fue dirigido por dos antropólogos estadounidenses de la Universidad de California, George Foster y Daniel Brand, acompañados de dos estudiantes de la Escuela, Pedro Carrasco y Pablo Velásquez.³⁵ Durante el segundo año se propuso un lapso de 6 meses de trabajo en Tzintzuntzan, y se registró la participación de Anne Chapman, estudiante/profesora que recién en 1943 había comenzado a impartir sus cursos de inglés en la Escuela, pero que para 1944 ya había tomado cursos etnográficos. Sin embargo, en el expediente que desglosa los gastos del equipo, y fechado para el 25 de septiembre de 1945, el nombre de Chapman no aparece.³⁶ Algún motivo, cuyas características no nos atrevemos a aventurar, impidió que la joven estadounidense acudiera a aquel viaje. No obstante, esto no indica que ella prefiriese el estudio de gabinete durante su formación estudiantil. Por el contrario, algunas décadas más tarde, y tras estudiar con Claude Levi Strauss, se constata que la etnografía fue esencial para la antropóloga Chapman, como está registrado en sus labores con los lenca y los tolupeños en Honduras (Medina Hernández, 2015, p. 76), y con los pueblos Selk'nam de Tierra de Fuego en el extremo sur continental (González Montes, 2008, pp. 21-35).

Para 1947, el área de estudios lingüísticos de la ENAH tuvo un nutrido grupo de profesores de lenguas americanas y europeas. El inglés fue una de las más solicitadas por los estudiantes, dadas las intensas relaciones hasta aquí mencionadas con la academia estadounidense, a tal punto que en ese año Anne Chapman impartió la asignatura de Inglés IV, nivel avanzado.³⁷ Por estos cursos de inglés, Chapman cobró \$100 mensuales de la nómina de la Secretaría de Educación Pública (SEP),³⁸ siendo el año de 1948 el último en el que impartió las asignaturas de Inglés II y III en los salones “Manuel Orozco y Berra” y “Francisco del Paso y Troncoso” de la ENAH,³⁹ ya que posteriormente anunció su renuncia para partir a los EUA,⁴⁰ siguiendo los pasos de Kirchoff.

³⁴ La cooperación en investigaciones antropológicas fue propuesta por la embajada estadounidense a la Secretaría de Relaciones Exteriores del gobierno mexicano en su nota 2100 un 4 de diciembre de 1943, y aceptada por la secretaria un 19 de abril de 1944, según se asegura en el documento Correspondencia entre los directivos de la ENAH y la Secretaría de Relaciones Exteriores y la SEP, que trata la estancia en México de Stanley Steward Newman, comisionado por el gobierno de E.U., para hacer investigaciones en México, 1944, FONDO ENA, C. 6, Exp. 38, AHENAH.

³⁵ Programa de colaboración provisional del Instituto de Antropología Social del Smithsonian Institution y la ENA, 1944, FONDO ENA, C. 36, Exp. 36, AHENAH.

³⁶ Gastos de exploración de la ENA subsidiados por el Programa de cooperación con la Smithsonian Institution a cargo de George M. Foster, 25 de septiembre de 1945, FONDO ENA, Caja 36, Exp. 37, AHENAH.

³⁷ Cuadernillo de asistencia y calificaciones de la asignatura de Inglés IV impartido por Anne Chapman, 1947, FONDO ENA, C. 8 Exp. 27, AHENAH.

³⁸ Listas de profesores para impartir cursos, s.f., FONDO ENA, C. 11, Exp. 54, AHENAH.

³⁹ Relación del cuerpo docente de la ENA con las materias que impartían, s.f., FONDO ENA, C. 33 Exp. 9, AHENAH.

⁴⁰ Informe de actividades realizadas en la ENAH, 1948, FONDO ENA, C. 68, Exp. 53, AHENAH.

Unos meses después, el 6 de marzo de 1949, Chapman relató a Eusebio Dávalos Hurtado, secretario de la ENAH, los estudios que cursaba en la New School of Social Research (NSSR) de Nueva York. Ella se lamentó de no haber escrito antes a pesar de que Kirchoff le sugirió mantener el contacto con la Escuela. Chapman destacó que su estancia en la NSSR le hizo comprender que había realizado “ensayos metodológicos áridos y trabajosos”, comenzando a procurar más “la relación entre teoría y hecho [;] y análisis histórico e historia”.⁴¹

La antropóloga Anne Chapman se tituló tres años después, el 16 de noviembre de 1951 en el salón “Sahagún” de la ENAH con la tesis *Raíces y consecuencias de la guerra de los Aztecas contra Azcapotzalco* (Battcock, 2008, pp. 49-50; Medina Hernández, 2015, p. 76). Posterior al acto, recibió una carta de recomendación firmada por Daniel Rubín de la Borbolla y dirigida a Julien Steward en donde le solicitó considerar a Chapman como una candidata a estudiar en la Universidad de Columbia.⁴² Rubín destacó la participación de Chapman en los estudios dirigidos por Sol Tax, así como su trabajo con enfermos de oncocercosis en Oaxaca y Chiapas.⁴³ Sobre este último tema, cabe destacar que desde 1941, cuando existía el Departamento de Antropología del IPN, el Departamento de Entomología de esta misma institución, dirigido por Alfonso Dampf, invitó al de Antropología a sumarse al convenio de colaboración con el Instituto Indigenista Interamericano para la atención del tabardillo, la fiebre amarilla, la oncocercosis y el paludismo,⁴⁴ programa de intervención sanitaria que posiblemente fue en el que Chapman participó.

Chapman estudió su doctorado en la Universidad de Columbia, y escribió sus propósitos de tesis doctoral a Eusebio Dávalos el 22 de diciembre de 1952. En su investigación se propuso un “análisis de los múltiples estudios sobre los indígenas actuales” en México. Realizaría etnografías durante un año y medio para conocer la “mexicanización” de las comunidades indígenas, y procuraría la cooperación de antropólogos mexicanos y la consulta de la información disponible en la ENAH.⁴⁵ Finalizado su posgrado, Chapman giró su mirada hacia el sur de América. Además de etnografías, realizó una valiosa obra fotográfica, de la cual se desprendieron colecciones resguardadas en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México, misma que detalla también su interés por el análisis visual de la cultura.

⁴¹ Correspondencia al extranjero, 6 de marzo de 1949, FONDO ENA, C. 2, Exp. 1, AHENAH.

⁴² Carta de recomendación para Anne Chapman, dirigida a Julián Steward por Daniel F. Rubín de la Borbolla, Decano de graduados de la ENA, 16 de noviembre de 1951, FONDO ENA, C. 48, Exp. 5, AHENAH.

⁴³ Carta de recomendación para Anne Chapman, dirigida a Julián Steward por Daniel F. Rubín de la Borbolla, Decano de graduados de la ENA, 16 de noviembre de 1951, FONDO ENA, C. 48 Exp. 5, AHENAH.

⁴⁴ Correspondencia entre el Dr. Alfonso Dampf y De la Borbolla con respecto al programa de colaboración sobre temas entomológicos con el Instituto Indigenista Interamericano, AHENAH, FONDO ENA, C. 79 Exp. 121.

⁴⁵ Correspondencia en inglés, 22 de diciembre de 1952, FONDO ENA, C. 3, Exp. 17, AHENAH.

Isabel Kelly: los senderos hacia la costa del Golfo (1906-1982)

El respaldo de la Smithsonian Institution a los trabajos de Isabel Truesdell Kelly propiciaron que en 1943 se revisara el convenio que esta institución tenía con la ENA, mismo que fundamentaba los trabajos de Ralph Beals a cargo del Proyecto Tarasco,⁴⁶ y que pactaba la invitación a tres profesores estadounidenses en la enseñanza de las disciplinas antropológicas en la Escuela, y en el trabajo de campo.

Quizá aprovechando su asistencia a la Tercera Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (SMA), Isabel Kelly se sumó a la ENA como titular de la asignatura de *Etnografía de Norteamérica* y de *Elaboración de datos para tesis* en ese 1943.⁴⁷ En un salto en el tiempo, siguiendo las envolventes huellas del AHENAH, Kelly volvió a involucrarse en las tareas de enseñanza e investigación de la ENAH hasta 1947, cuando dejó su casa en Tlaquepaque, Jalisco, para ser la titular del IAS y planificar una temporada de campo en el Totonacapan (Masferrer y Vázquez Valdés, 2013).⁴⁸

El 14 de febrero de 1947, inició el trabajo de campo del equipo dirigido por Isabel Kelly en las cercanías de Tajín, Veracruz. Además de José Luis Lorenzo, le acompañaban Gabriel Ospina, la estudiante Cristina Álvarez y "Chema", un hombre que le había apoyado en las labores domésticas por ocho años en su casa en Tlaquepaque.

Para el día 23 del mismo mes, Kelly escribió al director de la ENAH que Ospina y Lorenzo ya se encontraban trabajando en campo con otros hombres de la comunidad entre un clima intempestivo, reconociendo que el joven Lorenzo hubiese preferido un proyecto arqueológico, pero dando el correspondiente valor a su voluntad para avanzar en sus tareas. Kelly también informó que Cristina Álvarez era hábil para ganarse la confianza de los habitantes que la invitaban a comer a sus casas.⁴⁹

Con el final de la temporada a la vista, que según el formato escolar concluyó el 5 de abril del 47,⁵⁰ Kelly asumió que impartiría el curso de Etnología de Asia y el Seminario de presentación de trabajos de tesis al volver a la Ciudad de México,⁵¹ incluyendo todas estas actividades en el informe presentado por el IAS de la Smithsonian Institution correspondiente a ese año.⁵²

⁴⁶ Tentative Proposals for an agreement between the INAH of Mexico and the Institute of Social Anthropology of the Smithsonian Institution, AHENAH, FONDO ENA, C. 36, Exp. 42.

⁴⁷ Cuadernillo de asistencia y calificaciones de la asignatura de Etnografía de Norteamérica y Elaboración de datos para tesis, impartido por Isabel Kelly, 1943, FONDO ENA, C. 9, Exp. 19, AHENAH.

⁴⁸ Lista de registro de alumnos para práctica de campo, 1946, FONDO ENA, C. 19, Exp. 3, AHENAH.

⁴⁹ Documentos concernientes a la Dra. Isabel Kelly del Instituto Smithsonianiano de Antropología Social y sus trabajos de investigación en Papantla, Veracruz, 1947, FONDO ENA, C. 44, Exp. 5, AHENAH.

⁵⁰ Lista de registro de alumnos para práctica de campo, 1946, FONDO ENA, C. 19 Exp. 3, AHENAH.

⁵¹ Documentos concernientes a la Dra. Isabel Kelly del Instituto Smithsonianiano de Antropología Social y sus trabajos de investigación en Papantla, Veracruz, 1947, FONDO ENA, C. 44 Exp. 5, AHENAH.

⁵² Obra realizada por George Foster, Donald D. Brand, Isabel Kelly, Robert West y Stanley Newman, profesores

Probablemente, poco antes de comenzar el segundo periodo de 1947, Isabel Kelly se mudó a una casa en la Avenida 16 de septiembre del pueblo de Santa María Tepepan, Xochimilco.⁵³ Durante el primer periodo de 1948, Kelly no tuvo cursos asignados. Sin embargo, probablemente se dedicó a organizar otra temporada de campo en Papantla, tal y como se había mencionado en el informe del IAS citado líneas más arriba,⁵⁴ mientras que en el segundo periodo volvió a impartir Etnografía de Norteamérica.⁵⁵

Para 1950, Kelly era reconocida por su habilidad en la gestión de proyectos y recursos, por lo que Pablo Martínez del Río le comunicó a la antropóloga su opinión sobre otra temporada de estudio con los Totonacos, descartó labores etnográficas en la huasteca (pues Guy Stresser Péan ya laboraba en esa zona), y le solicitó a Kelly un profesor para la ENAH especializado en el *Bureau of Indian Affairs* y las relaciones entre pueblos indígenas y el gobierno de EUA.⁵⁶

Para finalizar esta revisión sobre las tareas de Isabel Kelly en relación con la ciencia antropológica mexicana, debemos mencionar que Felipe Montemayor (secretario académico de la ENAH) estableció contacto con la antropóloga en 1959, cuando ella se encontraba en la embajada de los EUA en La Paz, Bolivia. En la carta, Montemayor buscó la opinión de Kelly sobre José Monje y Norah López: matrimonio candidato a becas de la Organización de Estados Americanos para estudiar en la ENAH, según la convocatoria del “Programa Interamericano para el entrenamiento de postgraduados en Ciencias Sociales Aplicadas” y el “Programa de estudios para personas no antropólogas ni sociólogas”.⁵⁷

Para Kelly, Monje era un hombre joven de 28 años, secretario general del Instituto Indigenista Boliviano desde 1956. Este cargo, y algunos estudios antropológicos en Perú, le valieron para ser instruido por ella en el registro de información etnográfica bajo la metodología de la *Guía Murdock*, con el objetivo de “preparar ciertos sectores para el centro de colonización agrícola, problema que tiene como base la desocupación de las minas”.⁵⁸ Tras ello, Isabel cerró su carta: “It seems una eternidad since I left Mexico, but it is only a year”.⁵⁹

Sabemos que Kelly volvió a su casa en Tepepan, espacio en el que, según las narraciones de

huéspedes en la ENAH provenientes del Instituto de Antropología Social del Smithsonian, 1947, FONDO ENA, C. 36, Exp. 40, AHENAH.

⁵³ Directorio del Personal docente de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de 1944 a 1948, FONDO ENA, C. 21, Exp. 8, AHENAH.

⁵⁴ Obra realizada por George Foster, Donald D. Brand, Isabel Kelly, Robert West y Stanley Newman, profesores huéspedes en la ENAH provenientes del Instituto de Antropología Social del Smithsonian, 1947, FONDO ENA, Caja 36 Exp. 40, AHENAH.

⁵⁵ Listas de profesores para impartir cursos, s.f., FONDO ENA, C. 11, Exp. 54, AHENAH.

⁵⁶ Documentos concernientes a la Dra. Isabel Kelly del Instituto Smithsonian de Antropología Social y sus trabajos de investigación en Papantla, Veracruz, 1947, FONDO ENA, C. 44 Exp. 5, AHENAH.

⁵⁷ Solicitud a la ENAH para ingresar al programa Interamericano de Ciencias Sociales aplicadas, 1959, FONDO ENA, C. 7, Exp. 18, AHENAH.

⁵⁸ Solicitud a la ENAH para ingresar al programa Interamericano de Ciencias Sociales aplicadas, 1959, FONDO ENA, C. 7, Exp. 18, AHENAH.

⁵⁹ Solicitud a la ENAH para ingresar al programa Interamericano de Ciencias Sociales aplicadas, 1959, FONDO ENA, C. 7, Exp. 18, AHENAH.

sus más allegados (Kemper, 2014, pp. 137-145), reunió una colección de arte popular, así como de piezas etnográficas y arqueológicas, mientras que su biblioteca ocupó la construcción original del predio, misma que tras su deceso en 1983 fue donada al Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM.

Antonieta Espejo: surcar las veredas de la cuenca (circa 1905-circa 1975)

Para cerrar este recorrido sobre estas cuatro mujeres antropólogas y sus registros sobre la etapa fundacional de la ENAH, mencionaremos a Antonieta Espejo Alba. Una mujer cuya actividad es central para la arqueología de la Cuenca de México, pero que ha sido desdibujada, sí por el paso del tiempo y las trampas del olvido; sí, también, por la dificultad en hilar los registros depositados en diferentes dependencias del INAH, aunque quizá una mayor causa está en lo complicado que resultó para ella dirigir investigaciones en la capital.

Tras su examen a título de suficiencia de 1943, la presencia de Antonieta como estudiante de la ENAH resultó más sólida para 1946, particularmente en las clases de Robert H. Barlow, en donde Espejo aprendió Náhuatl Moderno (Battcock, Zavala, 2022, p. 14),⁶⁰ y en el curso de Arte Prehispánico de Miguel Covarrubias. En esta clase, el nombre de Antonieta tiene un signo de interrogación, quizá señalando la duda de si ella es alumna “regular” u oyente.⁶¹

Ya para 1947, Antonieta había publicado en los tomos *Tlatelolco a través de los tiempos* (Lira, 2018), resaltando el trabajo colaborativo que tuvo con Barlow (por lo menos desde 1944) en una laboriosa atención a investigaciones históricas y arqueológicas (Battcock, Arellano y Sauza, 2021, p. 42). La arqueóloga Espejo dio seguimiento a sus labores en la zona arqueológica de Tlatelolco, posiblemente con una asignación presupuestal, como podemos intuir a través del oficio fechado el 13 de mayo de 1948,⁶² en el que el tesorero del INAH, Juan Martínez Soto, solicitó a Pablo Martínez del Río, director de la ENAH, comprobar los \$750 que se habían erogado como anticipo a las excavaciones en Tlatelolco, en donde Antonieta se dedicó a trabajar con los perímetros A y B del recinto ceremonial prehispánico, mismos que fueron abiertos como zona arqueológica visitable en 1953 (Villegas, Padilla, Silva, 2020).

Durante la década de 1950, Antonieta Espejo escribió a los directivos del INAH, Ignacio Marquina e Ignacio Bernal, solicitando mejorar las condiciones de sus trabajadores de Tlatelolco, los cuales ella sostenía con su propio sueldo (Villegas, Padilla, Silva, 2020). Además,

⁶⁰ Cuadernillo de asistencia y calificaciones de la asignatura de Historia Antigua de México I, impartido por Robert Barlow, 1946, FONDO ENA, C. 36, Exp. 21, AHENAH.

⁶¹ Cuadernillo de asistencia y calificaciones de la asignatura de Arte Prehispánica, impartido por Miguel Covarrubias, 1946, FONDO ENA, C. 24, Exp. 8, AHENAH.

⁶² Oficios dirigidos al Director de la Escuela Nacional de Antropología, referentes a anticipo para trabajos de exploraciones en Tlatelolco y anticipo para la adquisición de libros para obsequio a Funcionarios del Metropolitan Museum of Art, 13 de mayo de 1948, FONDO ENA, C. 23, Exp. 45, AHENAH.

Antonietta ya era profesora de la ENAH en los cursos de arqueología. No dimos con el registro específico que indique si Antonietta Espejo presentó un trabajo de titulación para la obtención de grado en la ENAH; lo que sí sabemos es que sus estudios durante diez años fueron suficientes para ser maestra titular de las asignaturas que se le encomendaron.

Como docente de la ENAH, Antonietta presentó dos informes de trabajo de campo en 1954. En el primero, del 27 de abril,⁶³ la arqueóloga dirigió un proyecto de excavación arqueológica en Culhuacán, con la participación de los estudiantes Josefina Elena Castañeda y Ramón Franco Sarmiento. En tal campaña, se cavó un pozo estratigráfico en las proximidades del antiguo convento, el cual fue suspendido por la Dirección de Monumentos Coloniales del INAH cuando tenía una profundidad de dos metros; además de cavar uno más a un costado del montículo explorado por Franz Boas en 1909 y 1911, y que fue retomado por Espejo en 1950. Los estudiantes además elaboraron los croquis de los barrios de San Francisco y Magdalena, y dieron con una acequia prehispánica y con un piso de estuco.

En el siguiente informe, de noviembre de este 1954, Espejo relató la conclusión del pozo situado cerca del montículo, el análisis de la relación de la arcilla con los objetos arqueológicos recuperados, y el estudio de los barrios de Culhuacán a través de las fuentes documentales del siglo XVI. Sin embargo, en aquella ocasión, la arqueóloga no sólo había dirigido estudiantes en el área de Culhuacán, sino que también había organizado a otros grupos para realizar trabajo de campo en Texcoco y en el Cerro de la Estrella.⁶⁴

Como presentación a este informe, Antonietta criticó la organización de las prácticas arqueológicas de la ENAH, en los que a su consideración recuperaban “cantidades de materiales arqueológicas que se almacenan en las bodegas y no se estudian tan pronto como sería desearse, y a veces, nunca se vuelven a mencionar”.⁶⁵ Para ello propuso revisar que los estudiantes recibieran la preparación adecuada para analizar los materiales recuperados y con ello obtener resultados publicables, por lo que el INAH debía procurar los gastos inherentes a cada etapa de estudio.

Con tal premisa organizativa en mente, Antonietta Espejo puso en la mesa de la dirección de la ENAH un plan de reestructuración de los seminarios escolares, de las excavaciones y de los análisis en gabinete para los estudios del año de 1955. Poco antes de esta crítica, la antropóloga Espejo envió una relación de gastos que no se le había cubierto a sus estudiantes en el mes de agosto, relativos a un estudio sobre la estratigrafía de la Cuenca de México en la

⁶³ Documentos dirigidos referentes al informe preliminar de los trabajos de exploración arqueológica efectuados en Culhuacán, DF, y a la comprobación de gastos efectuados en las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo en Culhuacán, DF, por, Antonietta Espejo. Se anexa el informe preliminar de los trabajos efectuados en Culhuacán, DF, 27 de abril de 1954, FONDO ENA, C. 49, Exp. 28, AHENAH.

⁶⁴ Documentos relativos a las prácticas de campo, gestionadas por Antonietta Espejo, dirigidos a la Dirección de la ENAH, noviembre de 1954, FONDO ENA, Caja 30 Exp. 8, AHENAH.

⁶⁵ Documentos relativos a las prácticas de campo, gestionadas por Antonietta Espejo, dirigidos a la Dirección de la ENAH, noviembre de 1954, FONDO ENA, Caja 30 Exp. 8, AHENAH.

reunión de la Mesa de la Sociedad Mexicana de Antropología que se realizaría en septiembre de 1954.⁶⁶

Gracias a la conferencia de Edwina Villegas, Susana Padilla Coronado y Paola Silva para el Museo de la Mujer durante noviembre de 2020 (en la que estudiaron el archivo técnico del Proyecto Tlatelolco y la historia oral de la familia Coronado) sabemos que la labor patrimonial de Antonieta se mantuvo durante la construcción del Conjunto Habitacional Nonoalco Tlatelolco (1960-1964), al grado de acudir a una reunión con el entonces presidente de la república Adolfo López Mateos para que no se afectara el área de la zona arqueológica (Villegas, Padilla, Silva, 2020).

Tras ello, Antonieta fue comisionada al Centro INAH Noreste, ubicado en Reynosa, Tamaulipas, desde donde se ocupó del sitio arqueológico de Cueva Ahumada, en Nuevo León, y apoyó la formación de la Biblioteca Pública Municipal, además de incentivar que estudiantes de arqueología profundizaran su educación en el noreste de México (Salinas Rivera, 2013).

Lo último que conocemos de la antropóloga Espejo es que, algún tiempo después de la muerte de su hijo en 1966, realizó una complicada visita a las oficinas del INAH en Córdoba 45 de la colonia Roma para informar sobre la afectación de patrimonio por un desastre natural en el Noreste; visita en la que la arqueóloga tuvo “un accidente” en el que María Padilla, trabajadora de la institución, la auxilió para después acompañarla a un taxi (Villegas, Padilla, Silva, 2020). Tras este hecho, se desconoce qué fue de Antonieta Espejo.

Algunas consideraciones finales

La etapa fundacional de la ENAH dejó inquietantes huellas para entender su constitución como un centro de educación pública superior en disciplinas antropológicas. El hecho de que, para 1943, 153 de sus 263 estudiantes fueran mujeres, y que además la mayoría de ellas fueran oyentes, revela un proceso de cambio significativo en la composición social de la educación superior en México, que implicó que, para 1944, la ENA adoptase un programa escolar que permitiese que las y los estudiantes pudieran trabajar y estudiar.⁶⁷ Además, señalando periodos de trabajo de campo para los que el INAH gestionaba, a partir de su propio presupuesto y con instituciones nacionales e internacionales (fundamentalmente estadounidenses), los recursos económicos para esas temporadas.

Estas gestiones de recursos interinstitucionales tuvieron sus complicaciones estructurales. Por una parte, la ENAH era dependiente de varios convenios nacionales e internacionales, haciendo que una parte de su profesorado y becas fueran susceptibles de espacios remunerados

⁶⁶ Documentos relativos a las prácticas de campo, gestionadas por Antonieta Espejo, dirigidos a la Dirección de la ENAH, noviembre de 1954, FONDO ENA, Caja 30 Exp. 8, AHENAH.

⁶⁷ Anuario de 1946, FONDO ENA, C. 13 Exp. 16, AHENAH.

disponibles en otras instituciones, lo cual resultó en un complicado y problemático entramado laboral, además de condicionar a esos recursos el trabajo de campo antropológico.

Pasando de lo administrativo a los factores escolares, consideramos que aún falta un estudio más acabado que revise los criterios respecto a la asignación de cursos curriculares durante esta etapa fundacional de la ENAH, en la que, por ejemplo, es notable la entrada de Calixta Guiteras Holmes para asumir una asignatura de perfil antropológico tras varios años de impartir inglés; titularidad que además se debió a la salida de Paul Kirchhoff de la base docente.

Este último tema, la renuncia de Kirchhoff, también resulta sugerente para el caso de Anne Chapman, quien decidió volver a los EUA posiblemente ante la salida del profesor Kirchhoff, y no tuvo una asignatura de corte antropológico de la que ella fuese titular en la ENAH, pues durante su estancia en ella sólo se ocupó de los cursos de inglés avanzado. Aunado a ello, resulta significativo el contraste del sueldo de las Dra. Guiteras Holmes con el del Dr. Kirchhoff, por lo que resulta deseable proseguir con un estudio que indique los criterios con los que se establecían los salarios de los maestros.

Por otro lado, tanto Anne Chapman como Isabel Kelly tuvieron las posibilidades institucionales de salir al extranjero tras la década de 1940. Chapman se posicionó en las academias de EUA y Francia, mientras que Kelly realizó trabajo para la embajada de EUA en La Paz, tan solo unos años después de la Revolución Boliviana de 1952.

En contraparte, a partir de los registros del AHENAH, Calixta Guiteras Holmes y Antonieta Espejo Alba, antropólogas cubana y mexicana, fueron localizadas en las dinámicas administrativas y escolares nacionales del INAH durante la década de 1950. De esta relación institucional, resulta relevante que la primera edición en español de la esencial obra de Guiteras apareciese cuatro años después de la edición en inglés, en 1965, y más de quince años tras su nombramiento como profesora titular de Etnografía General, cuando ella ya se encontraba en Cuba participando de las relaciones sociopolíticas promovidas por el gobierno revolucionario de Fidel Castro.

Además, para esta década de 1950 también resultan llamativos los insistentes llamados de la antropóloga Espejo Alba para la gestión de recursos para proyectos, trabajadores y estudiantes a su cargo, así como su empeño en solicitar a la directiva escolar una nueva planificación de los tiempos formativos. Con ello, la profesora Espejo buscó productos publicables para la disciplina arqueológica durante su etapa como docente. Sin embargo, al final de su vida no continuó con la docencia arqueológica de la cuenca de México, sino que fue comisionada a la complejísima tarea de la descentralización del INAH en el noreste del país, en un área distinta a la de su especialización académica: la arqueología del Altiplano Central Mesoamericano, tema que además pareciera tener mucho mayor apoyo institucional mientras ella contó con la colaboración en Tlatelolco del antropólogo estadounidense Robert H. Barlow, quien murió en 1951.

En síntesis, consideramos que quedan muchas líneas de estudio por explorar en este periodo fundacional de la ENAH. En este punto, resulta evidente la ausencia de trabajos sobre los planteamientos metodológicos en el área etnográfica y de gabinete, análisis más profundos respecto a la organización financiera y administrativa de la escuela, y una revisión que tome el género como una categoría histórica para comprender la historia institucional de la ENAH. Si bien aquí argumentamos sobre algunos factores (procedencias sociales, recursos, intereses y afinidades entre los equipos de trabajo), resulta claro que queda un amplio entramado para analizar sobre el pasado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia; sólo una parte de un impostergable análisis sobre la formación de comunidades científicas contemporáneas en México.

Bibliografía

1. Aparicio Álvarez, J. (7 de noviembre de 2019). *La antropología desde la mirada de Calixta Guiteras. Mesa Panel Antropólogas Radicales-INAH Chihuahua, Noviembre 2019* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=-6hnlcZ4zLA>
2. Battcock C., Arellano, J. y Sauza Díaz, A. (2021). Tras los pasos de Robert H. Barlow (1918-1951). En C. Battcock y B. Bravo Rubio (Coords.), *Entre aulas, gabinete y campo: Robert H. Barlow en la Escuela Nacional de Antropología e Historia* (pp. 31-52). Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
3. Battcock, C. (2008) *La guerra entre Tenochtitlan y Azcapotzalco: construcción y significación de un hecho histórico* (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México: México. <http://132.248.9.195/ptd2008/septiembre/0632840/Index.html>
4. Battcock, C. (2021). Robert H. Barlow. Through the archive: to reveal reconstruct and reify the historical trace of a silenced life. *Glocalism. Journal of culture, politics and innovation*, 2, pp. 1-27. https://glocalismjournal.org/wp-content/uploads/2021/10/Battcock_gicpi_2021_2.pdf
5. Battcock, C. y Zavala J. (2022). Robert H. Barlow y sus estudiantes: memorias andantes de un archivo vital sobre la formación antropológica en México. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 12(2), pp. 1-25. <https://journals.openedition.org/corpusarchivos/5812>
6. Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México D.F.: Editorial Itaca, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
7. Castro, C. A. (1990) Treno por Calixta Guiteras Holmes. *La palabra y el hombre*, 73, pp. 302-304. <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/1785>
8. Derrida, J. (1997). *Mal de Archivo. Una impresión de archivo*. España: Editorial Trotta.
9. Ginzburg, C. (2003). Huellas, raíces de un paradigma indiciario. En C. Ginzburg, *Tentativas* (pp. 93-155). Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

10. González Montes, S. (2008). Anne Mackaye Chapman. Testimonios y exploraciones. En A. Medina y Á. Ochoa (Coords.), *Etnografía de los confines* (pp. 21-35) Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. <https://books.openedition.org/cemca/1861?lang=es>
11. González, E. (2017). La antropología social mexicana en perspectiva. *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, 1(1), pp. 37-50. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo%3A16169>
12. Huerta Mata, R. M. (2017) Ingreso y permanencia de las mujeres en la matrícula universitaria en México. *Revista de El Colegio de San Luis*, 14(7), pp. 281-306. <https://www.redalyc.org/pdf/4262/426252094011.pdf>
13. Kemper, R. V. (2011). Estado y antropología en México y Estados Unidos: reflexiones sobre los proyectos tarascos. *Relaciones*, 128(32), pp. 209-241. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292011000400008
14. Kemper, R. V. (2014). Ángel Palerm: reflexiones sobre el impacto de su trabajo de campo y docencia. *Desacatos*, 45, pp. 137-145. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2014000200012
15. Lira, A. (Comp.) (2018). *Tlatelolco a través de los tiempos*. Ciudad de México: Academia Mexicana de la Historia, El Colegio de México, El Colegio Nacional.
16. López Caballero, P. (2017). Los herederos de los aztecas ¿una alteridad nacionalista. *Indígenas de la nación. Etnografía histórica de la alteridad en México (Milpa Alta, siglos XVII-XXI)* (pp. 155-188). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
17. Masferrer Kan, E. y Vázquez Valdés, V. (2013). Los totonacos a través de la mirada de Isabel Kelly. *Dimensión Antropológica*, 57, pp. 161-177. <https://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=9962>
18. Medina Hernández, A. (2015) La cosmovisión mesoamericana. La configuración de un paradigma. En A. Gámez Espinosa y A. López Austin (Coords.), *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías* (pp. 52-120). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
19. Pettinná, V. (2018). América Latina y la guerra fría temprana 1946-1954: las tensiones político económicas y sus resultados. En V. Pettinná, *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina* (pp. 63-88). Ciudad de México: El Colegio de México.
20. Rufer, M. (2016). El archivo: de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial. En M. Rufer y F. Gorbach (Coords.), *(In)disciplinar la investigación: Archivo, trabajo de campo y escritura* (pp. 160-186). Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
21. Rutsch, Mechthild (2007). *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1970)*, Ciudad de México: INAH, IIA-UNAM.
22. Salinas Rivera, M. (26 de julio de 2013). *La antropóloga Antonieta Espejo Vásquez del Mercado. Sociedad de Historia de Reynosa* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=qqosGbPDy5M>
23. Vauhan, M. K. (2001). La política cultural revolucionaria. La Secretaría de Educación Pública. *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940* (pp. 49-84). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

24. Vázquez, L. y Rutsch, M. (1997). México en la imagen de la ciencia y las teorías de la historia cultural alemana. *Ludus Vitalis. Revista de las ciencias de la vida*, 8(5), pp. 115 -176.
25. Villegas, E., Padilla, S. y Silva, P. (26 de noviembre de 2020). *El otro espejo de Tlatelolco: mujer y arqueóloga aguerrida. Semblanza de Antonieta Espejo. Museo de la Mujer* [Vídeo]. Facebook. https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=737484330500919
26. Wachter, M. (2019). La fundación de la Escuela Nacional de Antropología y sus contornos. Lo que aún se debe investigar. En J. L. Vera Cortés y M. Rutsch (Coords.), *La antropología en México: A veinticinco años de su publicación* (pp. 237-269). Ciudad de México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/libro%3A744>
27. Wachter, M. (15 de noviembre de 2021) *Trayectoria del Departamento de Antropología del IPN. Una comunidad de enseñanza e investigación. Comentan Metchthild Rutsch y Eduardo González. INAH TV* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=2V67W0jwEHc>